



Reseñas

Vol. 1, Nº 2. Experiencias de infancias y prácticas de cuidado en tiempos de pandemia

COMUNICARNOS CON LOS MUERTOS MÁS ALLÁ DEL TRABAJO DEL DUELO

[Vinciane Despret. *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan*. Buenos Aires, Editorial Cactus, 2021, 192 pp.]

Por Pablo Sánchez Ceci

Vinciane Despret, nacida en Bélgica el 12 de noviembre de 1959, es licenciada en filosofía y psicología por la Universidad de Lieja. En 1997 defendió su tesis de doctorado bajo la dirección de Isabelle Stengers. Su trabajo intelectual cruza campos diversos como la filosofía de la ciencia, la antropología cultural, la psicología animal, la epistemología, la etología y el arte. A la fecha ha publicado más de una decena de libros en francés. Traducidos al español contamos solamente con *Cuerpos, emociones, experimentación y psicología* (UNED, 2016), *¿Qué dirían los animales... si les hiciéramos las preguntas correctas?* (Cactus, 2018) y, más recientemente, el libro que nos convoca esta reseña: *A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan* (Cactus, 2021).

En una entrevista reciente, Despret pronuncia una frase que condensa su posición como investigadora y su estrategia en la producción del conocimiento: “*los posibles modos de ser* filósofa los aprendí con aquellos con los que realmente amaba filosofar”. Desde su perspectiva, no hay un modo único de ser filósofa, como no hay un único modo de ser nada. La existencia de un ser no está dada ni garantizada, es algo que puede defenderse, es posible y no necesaria, es precaria y contingente, depende de la defensa de ciertas condiciones. En tal sentido, destacamos en el libro de Despret algunos aspectos interesantes: una metodología sensible al registro de una experiencia tan curiosa como la comunicación entre muertos y vivos; una resistencia a un imperativo epocal y teórico a

realizar un trabajo del duelo que exorcice de una vez y para siempre esas voces que atormentan o protegen a los vivos para domesticarlos como meras “representaciones culturales”; una política de la citación sumamente delicada que reconoce todos los encuentros y nombres propios que se cruzaron en el camino de esta autora y apuntalaron su trabajo de investigación aportando historias, materiales; así como un gesto de generosidad que evidencia el carácter social de la construcción del conocimiento de las prácticas académicas.

Por último, y no menos importante, se destaca en el texto reseñado un estilo literario nada usual para los típicos libros que compendian o adaptan una serie de *papers* ya publicados. La estructura narrativa de este volumen, por el contrario, trabaja con un montaje que alterna las escenas de (auto)indagación biográfica recuperando las tramas personal y vital de la “novela familiar” de la autora, que funciona como hilo conductor de un trayecto donde se insertan otras escenas de la práctica más formal de la investigación. Entre ellos: los antecedentes en la obra del antropólogo Heonik Kwon y sus investigaciones sobre las relaciones entre vivos y muertos en Vietnam; la construcción un “marco teórico” a partir de las obras de Deleuze, Souriau, Stengers y Latour; la interpretación de textos culturales como novelas o series como síntomas de un malestar social en el que esta investigación se inscribe críticamente; el registro de la experiencia en campo con el “dispositivo espiritista” en el que la investigadora asiste a sesiones de espiritismo en la que conversa con familiares de muertos, matronas de los muertos y con algún muerto mismo.

A partir de una beca de investigación en el extranjero, Despret pasó una breve temporada observando las prácticas de investigación de un etólogo israelí que estudiaba el comportamiento de un pájaro. Desde ese encuentro, a Despret la acecha la pregunta de por qué algunos etólogos encuentran un comportamiento interesantísimo –como lo es la manera de bailar de este pájaro y sentir emociones, o establecer un protocolo de solidaridad entre sus pares- en un animal, y otros etólogos no lo encuentran. Esta diferencia, dice ella, puede estar en el campo de la teoría, la metodología y la práctica, pero fundamentalmente se trata de un hacer, de fabricar un dispositivo. Declara en una entrevista: “Pensé que cada vez que tuviera un nuevo ser que me interesara debía pensar, cada vez, cuál es el dispositivo adecuado para volverlo interesante. Si me interesó, ¿en qué medida aquello que me interesó de él requiere un *dispositivo muy particular*? Cada vez que trabajé después definía cuál sería el dispositivo adecuado”. Esta necesidad de la autora de conjurar, tramar y tejer en la escucha un *dispositivo particular* para cada ser o modo de existencia es quizás su rasgo más distintivo de audacia como investigadora, inspirado en las formas en que el trabajo de Latour y Stengers critica la forma de producción del conocimiento científico moderno. La autora entiende que “el trabajo de los filósofos es justamente luchar contra las generalizaciones”. El trabajo de investigar tiene, desde esta perspectiva, la orientación a suscitar una inquietud en lo universal. Quizá con

estas orientaciones epistemológicas podemos afirmar la vocación de la comunicación (y de las ciencias sociales y humanidades en general) de buscar en la expresión de las singularidades y en sus detalles eso que organiza lo social.

En esa línea, Despret sostiene un gesto de escucha delicada/dedicada capaz de encontrar las continuidades entre animales y humanos, vivos y muertos. Muertos y animales comparten cierta condición de vulnerabilidad y mutismo, son existentes a los que se les niega su potencia de actuar o decir. La autora presta la oreja a las condiciones de audibilidad de las voces de esas formas de existencias descalificadas por “los modernos”, como diría Latour (2007). A esto nos referíamos antes con construir un dispositivo adecuado al modo de existencia que pretende investigar donde, para que ciertos fenómenos sean registrables, hay que suscitar ciertas condiciones de posibilidad. En este sentido, ella dice hacer una “etología” o una “ecología” de los muertos. Para la ecología, como la entiende Despret, no es relevante la pregunta ontológica por si algo existe o no o por la verdadera naturaleza de su esencia. Más bien esta disciplina apuesta por indagar en lo que necesita un ser para existir, busca identificar las “condiciones de existencia” y el “medio” en el que determinado tipo de existente puede ser tal. Una ecología/etología parte de preguntas como:

“¿Qué es lo que vuelve a un muerto capaz de sostenerse? ¿De qué se sostiene un muerto? ¿Cuáles son las condiciones propicias que vuelven capaces a los muertos? ¿Qué tipo de pruebas los fortalecen y cuáles los ponen en riesgo? ¿Qué necesitan? ¿Qué piden? ¿De qué vuelven capaces a otros seres? ¿Qué es constitutivo de un buen medio para ellos y para quienes asumen la responsabilidad de su consumación?” (Despret, 2021, p. 21).

A partir de la particular lectura de Spinoza que hace Deleuze (2008), Vinciane Despret se propone seguir las preguntas que indagan la potencia de un existente, que puede soportar o hacer, no lo que quiere sino lo que efectivamente tiene como potencia. Cabe preguntarse a esta altura si la autora ha enloquecido o si es ella misma una médium: “¿Cómo podemos decir que algunos muertos existen 'realmente', que tienen una existencia plena y entera, que no son, por ejemplo, producto de la imaginación de los vivos –aunque la imaginación de estos pueda estar movilizada?” (2021, p. 19). No es que la explotación capitalista, Martín Fierro, una piedra, un gato, una persona y un muerto tengan el mismo “modo de existencia”, cada cual existe bajo cierto régimen de “instauración” y en un “registro de verdad que le conviene”. Las obras de arte o un personaje de ficción como Fierro, existen y son “verdaderos” en virtud de una relación de “instauración” y “creación” con un autor que nunca es el único creador de la obra. El autor es responsable con el pedido de la obra y así la ayuda a existir participando de esa transformación. De manera similar, Despret adapta la filosofía estética de Souriau (2017) y pasa de analizar

ficciones, a los vínculos entre personas vivas y muertas. Así es que declara: “si no los cuidamos, los muertos mueren totalmente, pero el hecho de que seamos responsables de la manera en que van a perseverar en la existencia de ninguna forma significa que su existencia esté totalmente determinada por nosotros” (Despret, 2021, p. 17). De esta manera, como para Souriau el autor no es el único creador de una obra de arte, para la autora belga los deudos no son los únicos que mantienen la existencia de un muerto, pero sí ambos cumplen la función de instaurar o defender los respectivos modos de existencia con los que están relacionados.

Al indagar cómo se constituyen las condiciones de existencia que permiten la instauración de los muertos por medio de sus relaciones con los vivos, Despret renuncia a cierta oposición binaria que dice de los muertos que simplemente están muertos o que existen como una mera identidad psicológica; o como una representación imaginaria o cultural, o como un malestar que debe ser purgado por medio de un trabajo individual, como prescribe lo que en este libro se llama “teoría del duelo”. La autora se propone “seguir la pregunta por el medio” (2021, p. 45), esto es proceder:

“de manera tal que no se pierdan de vista ni a los vivos ni a los muertos, es aprender a seguirlos o a encontrarlos a través de lo que los une, de lo que los 'mantiene juntos'. Seguir por el medio es agenciarse en un agenciamiento. Es experimentar, con muchas precauciones, la manera de crear una puesta en relación con lo que solo se puede esperar que sea inteligible como puesta en relación” (2021, p. 45-46).

Es por eso que Despret no indaga meramente en la construcción de un sentido sobre la muerte por parte de los vivos o en la configuración de prácticas de memoria en un trabajo clínico de duelo, y es quizás también la razón por la que no trata de ser ella misma una médium para comunicarse con los muertos. En su búsqueda “por el medio”, por lo que vincula y une dos modos de existencia diferentes, se detiene no tanto en lo que los vivos hacen con los muertos, sino en lo que los muertos les hacen hacer a los vivos, porque “el deseo de los muertos de ser recordados convoca a los vivos a conmemorar, tanto como la obligación de conmemorar de los vivos convoca el deseo de los muertos” (2021 p. 69). Y advierte: “El error es no tomarse a los seres en serio” (2021, p. 81).

...

La escritora belga pone a funcionar un dispositivo curioso. Por un lado, prefiere contar su tema de investigación, antes de cualquier pregunta o entrevista, y seguir el consejo y las intuiciones de la gente. Una serie de televisión, una novela policial, un artículo, una historia, un signo que se agita en la respuesta de una persona que quiere

ayudarla en su investigación es el primer material con el que trabaja Despret. En el libro esta trama polifónica de solidaridades que su autora sigue atentamente sin desmerecer la donación de sus interlocutores es reconstruida con nombres y detalles, tratando de combatir que estas intuiciones permanezcan como murmullo atómico. Hay en la autora una política de la cita sumamente solidaria que reconoce que la construcción del conocimiento es colectiva y muchas veces viene de una conversación breve, desinteresada, afectuosa. “Decidí seguir todos los consejos y los consigné todos en mi agenda, día a día: qué mejor que inscribir en una agenda, que rememora los acontecimientos y a la vez prescribe las tareas por hacer” (2021, p. 35). En las numerosas notas al pie de página, la escritora reconstruye de manera explícita cómo fue que llegó a cada momento de su investigación; qué tesisas, profesores, autores y amigos le acercaron de maneras diversas un signo capaz de despertar un *insight*, si bien la investigación social no procede por revelaciones místicas o fortuitas (aunque quizás las haya), sino por un trabajo paciente, sensible y colectivo. Esta última característica es algunas veces imperceptible por las condiciones de producción, circulación y consumo del trabajo intelectual. Reponer aquello que hace posible las condiciones de existencia del trabajo científico es algo que Despret hace constante y conscientemente, no de manera retórica o accesoria al resto de su trabajo. Es en ese sentido que este no es solo un libro sobre las relaciones entre muertos y vivos, como su libro anterior no es solamente sobre los animales: constituye una zona de interrogación constante para la autora los avatares de la producción de conocimiento.

En esa línea, también es destacable el trabajo sobre el género discursivo mismo del libro. Tanto en su forma como en su fondo, Despret escribe de manera tal que cuestiona ciertas soledades y solemnidades de la producción de conocimiento. “A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan”, está compuesto por ocho capítulos cada uno de los cuales es precedido y seguido por un breve relato íntimo en el que la autora narra una investigación que emprendió para identificar las circunstancias de la muerte temprana de Georges, quien habría sido su tío abuelo.

...

Sobre una sesión de espiritismo con una clarividente, Despret dice: “la cuestión no es saber si lo que dice es cierto o no, la cuestión es comprender lo que su propuesta toca, y sus efectos. Crea sentido, se vuelve verdadera, reconstruye la historia de un modo tal que ofrece asidero en el presente” (2021, p. 150). En todo el planteo de la belga hay una línea pragmatista inspirada en la filosofía de William James (2000), que la orienta a preguntarse por los “efectos” y no por contenidos de verdad o falsedad universales. Esos “efectos” son resultado de los momentos en que los muertos “hacen hacer” a los vivos.

Ellos, quienes quedan, tienen una responsabilidad con los muertos a los que hacen existir, pero no podrían ser tan vivos después de todo sin lo que sus muertos les hacen hacer. Así, Despret reúne historias de otros investigadores, de informantes, de su propia familia para dar cuenta de relaciones –entre los muertos y los vivos- que tienen efectos (2021, p. 148).

...

El libro cierra con las conclusiones de la pesquisa por esclarecer la muerte de su tío abuelo a partir de las cuales Despret se/nos pregunta: “¿Qué podemos saber de lo que nos mantiene vivos?” (2021, p. 180). Paradójicamente, pareciera ser que los muertos y los vínculos que los vivos mantenemos con ellos son una condición de vitalidad propia. En lo que insiste la autora es en relevar la potencia epistemológica de los vivos para dar cuenta de estos vínculos. Las historias familiares que se heredan siempre incompletas, como la que la autora sigue, no son (o no solamente son) una búsqueda de autoconocimiento, sino la posibilidad de sobrevivir, como ese padre que escribe cartas a su hijo muerto y así mantiene vivo su deseo y quizás el deseo correspondido de su hijo de ser recordado.

...

A contracorriente con un imperativo cultural extendido socialmente como el que expresa la “teoría del duelo”, Despret produce un dispositivo de investigación capaz de afirmar que “los muertos son formidables inductores de vitalidad. Sin ellos, muchos de los que se ubican bajo su protección, estarían menos vivos” (2021, p. 104). En un presente todavía signado por la caída de grandes relatos y una cultura acosada por los fantasmas culturales de una época que, incapaz de imaginar un futuro diferente, repite constantemente su pasado. En lo que se llamó *hauntología* –*sensu* Fisher (2018)-, la obra de la escritora belga puede leerse como un gran cuestionamiento a ciertos automatismos ideológicos que pueblan gran parte de nuestra cultura. Quizás una forma de renovar ciertas indagaciones teóricas como las de Fisher que tienen su inspiración en el trabajo sobre Marx de Derrida, puedan encontrarse en la crítica práctica que Despret elabora contra la “teoría del duelo”.

...

Durante la elaboración de esta reseña, la Dra. María Eugenia Boito –directora del Instituto de Estudios en Comunicación, Expresión y Tecnologías (CONICET-UNC) y quien

nos sugiriera la pertinencia de referir este libro-, nos autoriza a compartir una historia personal que ilustra de qué manera los muertos siguen en la vida de los vivos:

“Mi padre murió cuando yo tenía 7 años. Un día, 7 de octubre de algún año de la década del 2000, llegó una carta a la casa de mi vecino del lado, con quien solo nos saludábamos. ‘¿Quién es María Boito?’, dijo, cuando el cartero le dio una carta que venía para mí. ‘Yo’, le dije. ‘¿Qué sos de Oscar?’ ‘La hija’. Y fui parte de una conversación sobre mi padre, me regaló anécdotas que no conocía. Mi padre envió la carta de manera equivocada/correcta; el cartero llevó la carta al lugar equivocado/correcto. Le dije a mi esposo Juan. Este es el saludo de cumpleaños de mi padre” (M.E. Boito, comunicación personal, 14 de diciembre 2021).

Como sostiene Despret: “Los muertos no actúan jamás de manera directa. Tienen modos singulares de presencia que se vuelven particularmente perceptibles mediante las elecciones semánticas y sintácticas que permiten describir las maneras en que actúan” (2021, p. 95). El relato autobiográfico que Boito nos transmitió en una conversación, que bien podría ser parte del corpus de análisis de Despret, evidencia el motivo por el que elegimos reseñar este libro para el dossier de este número. Las prácticas de cuidado no siempre suponen una acción de los vivos sobre los muertos, algunas veces siguen el camino inverso. ¿Cómo registrar o percibir estas experiencias? “A la salud de los muertos. Relatos de quienes quedan” ofrece algunos caminos posibles para abordar la complejidad de esta pregunta. Asimismo, después de tanta muerte y enfermedad, quizá las investigaciones en/sobre los tiempos de pandemia necesiten de un dispositivo tan curioso y delicado como el que propone Despret. Al final de sus célebres doce tesis sobre la economía de los muertos, el teórico John Berger (2017) concluía:

“¿Cómo viven los vivos con los muertos? Hasta antes de que la sociedad fuera deshumanizada por el capitalismo, todos los vivos esperaban alcanzar la experiencia de los muertos. Era éste su futuro último. Por sí mismos, los vivos estaban incompletos. Los vivos y los muertos eran interdependientes. Siempre. Sólo esa forma moderna tan particular del egoísmo rompió tal interdependencia. Y los resultados son desastrosos para los vivos, que ahora piensan en los muertos como los eliminados” (Párrafo 14).

Con Despret podemos decir que a esos resultados desastrosos también los sufren los muertos.

Referencias bibliográficas

Berger, J. (2017). “Doce tesis sobre la economía de los muertos”. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/12824-doce-tesis-sobre-la-economia-de-los-muertos>

Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.

Fisher, M. (2018). *Los fantasmas de mi vida*. Buenos Aires: Caja Negra.

James, W. (2000). *Pragmatismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Souriau E. (2017). *Los diferentes modos de existencia*. Buenos Aires: Editorial Cactus.